

Panegírico en el sepelio del magistrado e historiador Dr. Julio Genaro Campillo Perez*

Dr. Américo Moreta Castillo**

“Trabajo y acuciosidad fueron dos grandes virtudes que pautaron la vida del académico Julio Genaro Campillo Pérez. Fue un proactivo de múltiples iniciativas, egresado de la Universidad de Santo Domingo en 1943 y de la Escuela Diplomática y Consular de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores en 1941, fue forjado también en la escuela práctica de relaciones humanas del rotarismo.

Don Julio no fue mezquino con el conocimiento, el desprendimiento generoso fue una de sus características. Defendía con vehemencia sus ideas, pero era flexible como buen intelectual a escuchar el argumento que le fuera contrario.

* Pronunciado en el Cementerio Cristo Redentor, Santo Domingo, el 2 de junio de 2001.

** Académico correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia y del Instituto Dominicano de Genealogía.



Creyó firmemente en la democracia y criticaba las debilidades de nuestro pueblo, enfrentando las mentiras históricas. Preocupado por el desarrollo de las instituciones a las que perteneció escribió la historia de las mismas. Bajo su gestión aumentó la membresía de la Academia Dominicana de la Historia y del Instituto Dominicano de Genealogía.

A veces tuvo apremios económicos, la falta de ingresos seguros y estables siempre le inquietó, aunque por fortuna ese panorama cambió en sus últimos años, recibiendo la seguridad de una función digna y permanente. No obstante, esas situaciones que muchas veces mortificaron a don Julio Campillo, su disciplina en el gasto y su concepción de la vida le permitieron vivir honradamente como ejemplo en el desempeño de cargos públicos y siempre dispuesto al trabajo con una sorprendente capacidad para emprender proyectos de investigación que mantuvo viva hasta el momento de la muerte, que hoy le sorprende con el inconcluso tema de la biografía de una gran mujer del siglo XIX, compañera de hombres de Estado, biografía por la cual había atravesado varias veces la frontera dominico-haitiana en busca de datos. Publicar ese trabajo inédito es hoy un compromiso de las instituciones que han sido el eje de los últimos años de su vida.

Fue un gran impulsor de los estudios genealógicos. Don Julio era consultado con frecuencia por todo aquél que quería un dato de familia o descifrar una genealogía. Sus trabajos sobre



Benigno Filomeno de Rojas, Ulises Francisco Espaillat, Máximo Grullón Salcedo y Andrés López de Medrano constituyen aportes a esta disciplina auxiliar de la Historia.

Julio Genaro Campillo Pérez fue un ejemplo de hijo abnegado, Dios le permitió poder cuidar de su madre durante muchos años. Decía don Julio que quería descansar de la vida pública y retirarse a partir de agosto del año 2001, cuando concluyera su labor en la Academia Dominicana de la Historia, labor que tiene su máxima expresión en esta sala donde estamos, en la que sus compañeros académicos estuvieron reunidos horas antes de su partida, como si velaran por arcano compromiso su marcha hacia la luz.

Con un alto sentido de respeto a las formas y de responsabilidad, don Julio, que nunca faltaba, llamó a excusarse y no pudo estar presente en una reunión que fue su despedida; en la que se habló de los presidentes Manuel Jimenes, Horacio Vásquez y Ramón Cáceres, y se tomaron diversas previsiones conforme a su convocatoria.

Murió don Julio Genaro Campillo Pérez preparándose para ir a su trabajo, a impartir justicia, haciendo honor a su estirpe de jueces de Santiago, la de Genaro Pérez y la del hombre del Cristo, Juan Bautista Pérez Rancier.



Adiós, magistrado Campillo, el Instituto Dominicano de Genealogía se une a este duelo académico y judicial pidiéndole al Señor que usted se encuentre junto a los justos, por la misericordia de Dios, Amén”.

